

EL LOBO DE ZHONGSHAN

Zhao Jianzi, un alto funcionario, organizó una gran cacería en la montaña. Al divisar a un lobo se lanzó a perseguirlo en su carro. El maestro Dongguo, viejo letrado conocido por su buen corazón, venía de camino para abrir una escuela en Zhongshan, y se extravió en esa misma montaña. Caminando desde el alba, seguía a pie al asno cojo que cargaba su saco lleno de libros, cuando vio llegar al lobo que huía aterro-rizado. El lobo le dijo:

- Buen maestro, usted siempre está dispuesto a socorrer al prójimo, ¿no es cierto? Escóndame en su saco y, de ese modo, salvaré mi vida. Si me saca de este aprieto le quedaré eternamente agradecido.

El maestro Dongguo sacó sus libros del saco y ayudó al lobo a meterse en él. Cuando Zhao Jianzi llegó y no encontró al animal, se marchó, volviendo sobre sus pasos. El lobo, al notar que el cazador estaba lo suficientemente lejos, gritó desde dentro del saco.

- ¡Buen maestro, sáqueme de aquí!

Pero apenas quedó en libertad cuando empezó a gritar:

- Maestro, usted me salvó hace un rato, cuando los hombres del Reino de Yu me perseguían y se lo agradezco. Sin embargo, ahora casi me estoy muriendo de hambre. Si su vida puede salvar la mía, ¿no la sacrificaría usted por mí?

Con las fauces abiertas y las garras afiladas, se abalanzó sobre el maestro Dongguo. Este, confundido, se estaba defendiendo como podía cuando, de pronto, divisó a un anciano que avanzaba apoyándose en un bastón. Precipitándose hacia el recién llegado, el maestro se arrodilló ante él y le suplicó llorando:

- Venerable y sabio anciano, ¡sus palabras pueden salvar mi vida!

El anciano quiso saber de qué se trataba.

- Este lobo estaba siendo perseguido por unos cazadores y me pidió que le socorriera -afirmó el maestro-. Le salvé la vida y ahora quiere devorarme. Le suplico que interceda en mi favor y que le explique su error.

El lobo, por su parte, replicó:

- Hace un rato, cuando le pedí ayuda, este hombre me amarró las patas y me introdujo en su saco, poniendo sobre mí todos sus libros. Aplastado por semejante peso casi no podía respirar. Después, cuando llegó el cazador, habló largo rato con él. Intentaba que yo muriera asfixiado dentro del saco, para vender después mi piel. ¿Semejante traidor no merece acaso ser devorado?

- ¡Esa historia es difícil de creer! -contestó el anciano-. ¡Vuelva a meterse en el saco, para que yo vea con mis propios ojos si estaba tan incómodo como dice!

El lobo aceptó con alegría, y se introdujo de nuevo en el saco. Entonces, el anciano preguntó en voz baja al oído del maestro:

- ¿Tiene usted un cuchillo?

- Sí -contestó mostrándoselo.

Inmediatamente el anciano le hizo señas para que lo clavara en el saco. El maestro exclamó:

- ¡Pero le voy a hacer daño!

El anciano se echó a reír.

- ¿Usted vacila en matar a una bestia feroz que acaba de mostrarle tanta ingratitud y que pretende acabar con su vida? ¡Usted es bueno, maestro, pero también es muy inocente!

Entonces ayudó al maestro a degollar al lobo, y, dejando el cadáver abandonado en la orilla del sendero, ambos prosiguieron juntos su camino.